

EDITORIAL

Actos terroristas comúnmente interrumpen la vida de miles de inocentes en ciudades de Europa, el Mediterráneo, África, Asia y el Medio Oriente. En el Hemisferio Occidental también hemos sido víctimas de estos incomprensibles actos de barbarie. Las FARC son sólo un ejemplo de organizaciones que continúan aterrorizando a su pueblo, seriamente amenazando las instituciones democráticas de Colombia y la estabilidad regional. Varios de estos grupos clandestinos se han asociado con organizaciones terroristas de alcance global como el *Yihad* Islámico, grupo que asumió públicamente responsabilidad por el ataque contra la embajada de Israel en Buenos Aires, Argentina hace sólo una década.

Varios grupos terroristas también han atentado contra ciudadanos estadounidenses. La toma de rehenes en Teherán, el ataque contra los infantes de marina en Beirut, los ataques contra la Torre *Khobar* en Arabia Saudita, los atentados contra las embajadas en Kenya y Tanzania, y el ataque suicida contra el *USS Cole* en Aden, Yemen son algunos ejemplos de actos dirigidos específicamente en contra de los Estados Unidos. Ataques de ésta magnitud siempre sucedieron fuera del territorio nacional, *hasta ahora*.

La atrocidad que presencié el mundo civilizado el 11 de septiembre estableció claramente que el odio y la maldad extremista del militante desenfrenado es real y solo busca la destrucción, de sí mismo si fuese necesario. Los actos demuestran la oscuridad en que vive el alma aborrecible de sus autores. Fueron estos acontecimientos los que dieron comienzo a la mas extensa y resuelta campaña antiterrorista que llevara a cabo los Estados Unidos y sus aliados. Debemos entender que ésta campaña es una respuesta a un ataque premeditado del enemigo. ¿Cómo ha de responder una nación bajo estas circunstancias? ¿Cómo evita ser víctima en el futuro?

En esta edición de *Military Review* presentamos varios artículos que analizan estas y otras interrogantes. Graham Turbiville, por ejemplo, examina la metodología soviética utilizada durante la Guerra Fría para identificar vulnerabilidades dentro de las defensas estadounidenses. Su estudio ilustra como podría un potencial adversario planificar futuros ataques terroristas. Andrew Smith señala los cambios que vienen ocurriendo en las tácticas y técnicas empleadas por grupos terroristas y las medidas que se pueden adoptar para contrarrestar estos nuevos retos. William Mendel analiza la amenaza terrorista en América Latina, particularmente dentro de la región fronteriza de Paraguay, Argentina y Brasil. Geoff Demarest analiza la situación de terror que vive Colombia. Javier Jordán y Alberto Bolívar Ocampo presentan en sus respectivos artículos sus perspectivas con respecto a los conflictos asimétricos y la guerra del futuro. Lester Grau y Hernán Vázquez examinan la complejidad del combate a gran altura y la estructura de fuerzas necesarias para ejecutar dicho combate exitosamente. Finalmente, Frank L. Goldstein estudia el futuro del terrorismo internacional.

Esperamos que tanto ésta, como futuras ediciones de *Military Review* en Español, continúe sirviendo como un medio para reflexión y análisis. Invitamos a nuestros lectores a compartir sus ideas y experiencias, especialmente durante este período tan importante en la evolución del pensamiento militar.

**Mayor Richard D. Procell, Ejército de EE.UU.
Editor Jefe, Ediciones Iberoamericanas**